

lo sostuvieron, y entretanto Mesmer, adormecida, desopilaba, devolvía la vista, curaba la oftalmía al profesor Bauer de Viena y la parálisis al director de la Academia de ciencias de Munich. Hombre de buena presencia, elocuente, inspirado, cautivó la imaginación de las gentes; pareció admirable el anunciado principio único de curación de todas las enfermedades, y se prodigaron grandes elogios á aquel amigo de la humanidad que prometía emanciparla de los médicos. Esto pasaba en Viena; pero cuando se le suscitaron contradicciones, Mesmer, disgustado, trató de dejar aquel país, y habiendo obtenido recomendación del ministro para el embajador austríaco en París, se estableció en esta capital. Mesmer cobró fama, como la cobra todo lo nuevo en París; los Parisienses acudían en gran número á sus reuniones, donde se magnetizaba á cada uno en particular por los métodos acostumbrados, ó á una multitud asidos de las manos en la cámara de la crisis al rededor de una tina de donde salían varas de hierro, por medio de las cuales llegaba el fluido magnético á los individuos. El médico d'Esion se hizo su apóstol variando los métodos; el marques de Puységur, lo dió á conocer en Soissons, en Bayona, en Burdeos, y fué el primero que observó la excitación intelectual y la claridad de percepción. Los adeptos fundaron la *Sociedad de la armonía* para propagar el mesmerismo (1).

Las nuevas formas bajo las cuales ha renacido en nuestros días el magnetismo animal, nos obligan á abstenernos de vilipendiarlo; pero acaso actualmente y bajo su aspecto científico, le perjudica el haber servido entónces para ilusiones y charlatanerías. Mesmer halló muchos secuaces en Alemania, donde las enfermedades atribuidas al demonio eran en gran número, y muchos los taumaturgos y los energúmenos. El eruditísimo médico Selle, despues de largos experimentos en el hospital de Berlin, sacó en consecuencia, que por medio de fricciones puede ocasionarse un sueño artificial, durante el cual algunos hablan aun de cosas que no se les ocurrirían despiertos, y tal vez perciben mejor algunas de las alteraciones de su propio cuerpo; pero que es poco verosímil que respondan sobre materias desconocidas, ni por consiguiente sobre las medicinas que les convienen (2).

Otros en vez de encapricharse con los sistemas se atienen á la observación y al método experimental, al cual dieron grande auxilio Zimmermann con su estilo halagüeño y claro, y su

(1) Cuando Mesmer estaba mas en boga, el abate José Simon Canini, Veneciano, imprimió una disertación para probar que él se había anticipado á hacer el descubrimiento, y que había enseñado al médico judío Laudadio Cases, de Mantua, á obtener con los etuvios magnéticos admirables curaciones. No era hombre vulgar, y el Senado veneciano le señaló 10 ducados al mes por haberle ofrecido una calamita artificial y una aguja inclinatoria.

(2) *Conspectus rerum quæ in patologia medicinali pertractantur*. Has. 1789-90.

perpétua oposición á las hipótesis arbitrarias (1); Senebier, hombre de sólidas é ingeniosas reflexiones prácticas (2); y mas todavía Wepfer, que en las *Investigaciones sobre la cicuta acuática* abrió el camino á la experiencia sobre los efectos de los medicamentos heróicos (3).

En Italia no hubo escuelas originales sino mucho estudio y sensatez. Miguel Rosa de San Leo, en el *Ensayo de observaciones químicas*, y mas todavía en el relativo á los contagios, apela de las hipótesis de moda á la experiencia, aunque no sabe separarse de la investigación de las causas primeras de los fenómenos morbosos. En los experimentos sobre el zumbido de oído y pulsaciones de las venas, reconociendo en los humores una fuerza elástica se anticipó á muchos modernos. Beccari, que continuó la gloria de los ilustres médicos de Bolonia, escribió sobre los fósforos y dispuso el prestigio milagroso de que se habían rodeado algunos casos de continua abstinencia (4). Tambien se ilustró en Bolonia el profesor de obstetricia Galli, y en Roma el anatómico y litótomo Flajani. Antonio Cocchi, de Mugello, anticuario y bibliotecario, en un viaje que hizo á Londres, se enamoró de las opiniones extranjeras que con grande oposición proclamó en su patria. Expuso prolijamente los males del matrimonio y las doctrinas de Pitágoras sobre los alimentos; en los baños de Pisa encontraba remedios para todos los males, aun los mas opuestos, y se tenia en tanto, que escribió mas de cien tomos de su biografía, contando todas las frivolidades de su vida. Pasa sin embargo por buen observador en medicina y cirugía.

La universidad de Módena citaba con orgullo los nombres de Scarpa, Spallanzani, Venturi, Spezzani. La escuela de Padua produjo excelentes maestros, gracias á Mazini y Michelotti, que sin embargo se inclinaban á las doctrinas matemáticas. La práctica de llevar al discípulo junto al lecho del enfermo, la introdujo en Padua Juan Bautista Montano, Veronesi, desde el año de 1543, y la siguieron Bottoni y Oddó, pero como consejo particular, hasta que en 1764 el gobierno de Venecia fundó en aquella universidad una cátedra de medicina experimental.

En los remedios dominaban la polifarmacia y los específicos. Hoffmann acreditó algunos, como las aguas minerales, el hígado de azufre volátil y el licor anodino. Ponderó las excelencias del vino, de los medicamentos en que

(1) *De la experiencia en medicina*. — Dicen que Federico II que siempre había creído poco en la medicina, lo primero que hizo en su última enfermedad, fué llamar á Zimmermann: « Cuántos hombres has muerto? » le preguntó. A lo cual contestó Zimmermann: « No tantos como V. M. »

(2) *Arte de observar*.

(3) Entre los empiricos célebres de aquel siglo debemos citar á Vital, Buonafede, Basetan (1686-1743), que con el título de Anónimo hizo curaciones maravillosas, y obtuvo fama y títulos que le indemnizaron del de charlatan que otros le daban. Imprimió varias obras con títulos extravagantes, como: « *Operibus credito*, propiedades, uso y dosis de los doce decretos que contiene la cajita médica del Anónimo. » Palermo, 1736.

(4) *De longis jejuniis*.

entra el hierro, del alcanfor y de la quina, desacreditada por muchos; recomendó la sangría hasta por medida de precaución, y á los purgantes drásticos prefería las sales neutras.

El gobierno frances con generosidad digna de imitación compraba los secretos para publicarlos en seguida. El famoso de Talbor ó Tabor valió á este 2,000 luises y una pensión vitalicia de 2,000 francos; y á Helvecio se le pagaron 1,000 luises por un remedio contra la disentería, que despues se vió que era la ipecacuana. Los Franceses introdujeron el uso de este medicamento, los Alemanes el árnica, los Italianos la valeriana, y tambien la cicuta, la belladona, el beleño, el acónito, el agua de láuro ceraso, la digital, el palo medicinal que los habitantes de Surinam usaban para las debilidades de estómago, el líquen de Islandia y otros remedios que en todos tiempos suelen tener fama para despues caer. El opio, ya recomendado por los farmacéuticos del siglo xvii, se aplicó por consejo de Sydenham, Hoffman y Molton á todas las inflamaciones que se creían sostenidas por astenia. Como sucede con todo lo nuevo, sus partidarios lo creyeron bueno para todas las enfermedades: los mas creían que obraba sobre los nervios con mayor eficacia que sobre los fluidos y como sedativo; pero Brown sostenía lo contrario. Miguel Sarcene, tratando de las enfermedades de Nápoles, indicó su conveniencia en las asténicas y en las convulsivas sintomáticas. Mayores conquistas hizo la farmacopea en el reino mineral, merced á los progresos de la química, desterrándose el bol, los corales, el unicornio fósil, el benzoar, las madreperlas, los diamantes y las tierras silíceas y arcillosas, y sustituyendo á todo esto los solubles, como la magnesia recomendada por Hoffman, la cal y los álcalis contra el mal de piedra; el fósforo, los preparados de antimonio, y sobre todo el tártaro emético, el kermes mineral, las flores de zinc, el azucar de Saturno, diferentes preparados de mercurio, y el muriato de barita para las afecciones de las glándulas.

El Frances Daran enseñó con charlatanería el uso de las mechas emplásticas para las estrecheces de la uretra, á las cuales se sustituyeron despues las de goma elástica, inventadas en 1779 por Bernard. En la operación de la piedra al pequeño aparato de Celso había reemplazado el grande del Cremones Juan Romano y de Mariano Santo de Varleta, al cual despues substituyó el método lateral de fray Jacobo de Beaulieu, Cerretano, mejorado por el Holandes Raw. Habiéndose divulgado este, que era antes un secreto, se simplificaron los instrumentos, y despues los perfeccionó el padre Cosme (Juan Baseillac), de Pouy-Astruc, inventor del litótomo. El padre Cosme no ponía precio á sus operaciones, y como por lo mismo le pagaban los ricos mas generosamente, instituyó con sus dones un hospital especial para los afectados de mal de piedra. Tambien Nannoni, Florentino,

simplificó las curas quirúrgicas, las cuales cesaron de ser arte de charlatanes.

Mas atención se prestó á las enfermedades particulares; se distinguió la escarlatina del sarampion; se hicieron muchos experimentos sobre la miliar, difundida con carácter epidémico, como tambien sobre la angina epidémica (crup), que Juan Millar distinguió del asma espasmódico. Tambien se dirigió la atención á la rafia, enfermedad que se atribuía al uso del trigo podrido; se estudiaron diligentemente la raquitis y el cretinismo, la debilidad crónica, el espasmo facial, y despues en 1770 la pelagra en el Milanésado, y el mal de la rosa, no muy semejante á este en los valles de Orvieto. Otros viajaron para examinar las enfermedades de climas lejanos, y entre ellas la terrible fiebre amarilla de América, todavía desconocida en Europa (1).

Entónces volvieron muchas enfermedades que los médicos, siguiendo á Sydenham, habían declarado epidémicas. La peste se manifestó de nuevo varias veces como en 1708 en Prusia y Alemania, en 1721 en Marsella, en 1737 en Ucrania, en Mesina en 1743, en Transilvania en 1755 y en 1771 en Rusia, desde donde amenazó á las provincias suecas. Poco á poco, sin embargo, se fué introduciendo mayor orden en los cordones sanitarios y en los lazaretos, si bien no faltaba quien asegurase que la peste era epidémica. La *influenza* se propagó en 1762 por Inglaterra, y en 1782 por gran parte de Europa.

Otros quisieron hacer servir para el diagnóstico la exquisita indagación del pulso, subdividiendo infinitamente sus variedades (2), ó la auscultación del tórax por medio de la percusión, segun lo propuso Leopoldo Aurenbrugger (1761), para descubrir las afecciones del pulmon: fenómenos actualmente sometidos á la nueva semeiotica de la estetoscopia.

Entónces se conoció mas la importancia de la anatomía patológica y se estudió con circunspección é imparcialidad. Portal, en la *Anatomía médica*, á la descripción de los órganos en el estado natural había agregado la de sus alteraciones. Mucho mas hizo Juan Bautista Morgagni, de Forti, profesor en Padua, el cual aunque

Anatoma.

Morgagni. 1682. 1771.

(1) Ya hablamos de las viruelas (pág. 88). Luis Carena, médico de Viena, llevó de Inglaterra á aquella ciudad la inoculación, y demostró sus ventajas en un opúsculo que dió á luz Brera en Pavia, y que sin embargo aconseja la vacunación. (*Colección de opúsculos científicos y literarios*. Ferrara, 1779, tomo III.) Cuando en 1764 fué Tronchin expresamente á Parma para inocular las viruelas al príncipe Fernando, hubo gran solemnidad, y se imprimieron versos. Y luego extendieron la inoculación Buviva en el Piemonte, Sacheró en Cerdeña, Sacco en la Lombardia.

(2) A perfeccionar el conocimiento del pulso contribuyeron mucho el ya nombrado Borden, y el Español Solano, de Luca; y ya que hemos hablado de otras extravagancias científicas en que se entretuvieron ó ocuparon nuestros padres, diremos que en el colegio de Chinos en Nápoles floreció el médico Hivi-Kin, famosísimo conocedor del pulso, que por él adivinaba las enfermedades pasadas y futuras. El insigne médico Cirillo, que despues fué víctima de las reacciones políticas en 1799, dicen que le visitaba con frecuencia maravillado de sus diagnósticos.

dijo que no hacía mas que ilustrar y ordenar la desdichada compilacion de Bonnet que en el *Sepulcretum* habia reunido las ajenas observaciones patológicas, añadió muchísimas de su parte y tomadas de Valsalva. Respetó tambien á sus predecesores sin idolatría y sin ocultar sus muchos errores procedentes de haber atribuido al hombre las observaciones hechas sobre los animales, investigó el sitio y el *origen de los males mas recónditos*, y aunque se censuren su prolijidad en las historias y la arbitraria disposicion de estas segun los síntomas predominantes, ninguno habia enlazado hasta entónces tan perfectamente la anatomía con la patología (1).

Y la anatomía progresó no poco. El Holandés Camper, víctima de la revolucion de 1787, demostró que existía aire en las cavidades internas del esqueleto de las aves; notó las variedades naturales de la especie humana y los caracteres deducidos de la conformacion de los huesos de la cabeza y del ángulo facial; todo lo cual sirvió luego de norma á Blumenbach para su clasificacion de las variedades humanas. Tylor hizo preciosas observaciones sobre la estructura del ojo y sobre las cataratas; el Escocés Hunter sobre el útero en estado de gestacion; el Turines Bianchi sobre el hígado, en competencia con Morgagni; y Malacarne, de Saluzo, sobre el cerebro humano. Este mismo Malacarne fué uno de los primeros que reconocieron la importancia de la anatomía comparada, á cuya ciencia se aplicó tambien Jacobo Rezia en Pavia, que tuvo la gloria de ver erigida en su universidad la escuela práctica de cirugía por Antonio Scarpa, de Friul. Asociado este en Paris con el famoso litótomo fray Cosme, y en Lóndres con los dos Hunter y con el rey de los cirujanos Pott, observó las inyecciones de los vasos linfáticos que en aquellas ciudades se practicaban. Félix Fontana, que escribió sobre el veneno de las víboras, sugirió al gran duque Pedro Leopoldo la fundacion del museo físico de Florencia, y fué tambien llamado á organizar el de Viena, cuyas figuras de cera son todavía objeto de admiracion para los inteligentes.

Á fines del siglo pasado continuaban muchos las ya alteradísimas investigaciones fisiológicas de Haller, estudiando en la estructura visible las funciones de los órganos; otros se valian de la anatomía para impugnar la teoría de la irritabilidad, siendo clásicos en este género los trabajos de Soemmering y de Monro sobre el cerebro y de la médula espinal, y los de Vico d'Azyr y de Scarpa sobre el oído y el olfato, en lo cual sobresalieron tambien Savart y Ganizza. Duverney, Rezia, Kruikshanh y Mascagni dedicaron sus investigaciones al sistema de los vasos linfáticos, ya descubiertos por Aselli, Rudbeck y Bartolino, probando que existen en

Scarpa.  
1747-  
1832.

1753-  
1815.

(1) El Senado de Venecia aumentó su pensión hasta 22,000 escudos. Otros ejemplos de pensiones muy generosas hubo en aquel siglo, especialmente por parte de la serenísima república.

todo el cuerpo y absorben el quilo y la linfa. El tratado de anatomía de Mascagni se publicó despues de la muerte del autor para uso de los aficionados á la escultura y á la pintura, así como el pródromo de la grande anatomía, en donde las partes del cuerpo están grabadas con minuciosa exactitud y de tamaño natural.

El sistema de los humoristas habia caído en descrédito desde que los descubrimientos anatómicos y fisiológicos parecian restituir la accion vital á las partes sólidas, haciendo depender de ellas tanto la circulacion de la sangre como la secrecion de los humores. Entónces nació el sistema del Escocés Brown, segun el cual, la salud consiste en cierta dosis arreglada de excitabilidad promovida por el estímulo de los agentes exteriores. Las enfermedades se reducian, pues, á dos clases únicamente: las producidas por la acumulacion del principio irritable (*esténicas*), y las producidas por su agotamiento (*asténicas*): para estas últimas era el opio el remedio supremo. Lo combatió Hufetaud y lo adoptó, aunque no ciegamente Pedro Frank, el cual en su *Método de curar las enfermedades del hombre* dió buenas descripciones y una excelente introduccion á la patología y á la terapéutica, observando con calma y circunspeccion.

Á Frank se debe un curso de policía médica, enseñanza que entónces los gobiernos estaban estableciendo y á la cual pertenecen los socorros á los ahogados. El Inglés Goodwyn observó que la muerte de estos procedia de la falta de oxígeno, y despues Grocy perfeccionó el aparato para la insuflacion del aire vital. Se puso remedio tambien á los enterramientos precipitados, y se dispuso que los cementerios estuviesen fuera de poblado y en lugar abierto. Venel, del canton de Berna, introdujo métodos de ortopedia, y el Vergamasco Pasta invocó en las curaciones el auxilio de la filosofía en sus libros sobre el *Valor en las enfermedades* y el *Galateo* (1), en que tiende á imbuir á los médicos en aquella austeridad de modales y circunspeccion de sentimientos que son indispensables para el que ha de acercarse á los dolores de la humanidad.

## CAPÍTULO XXXVI

Luis XVI.

Durante las escandalosas desventuras del reinado de aquel Luis XV que parecia compendiar en su persona la innoble disolucion y el profundo egoísmo del siglo, todos volvian la vista

(1) Libro muy semejante á este es la *Política del médico*, de Alejandro Knipp's Macoeppe, profesor en Padua, donde en cien aforismos latinos expone las artes y aun los artificios necesarios al médico para adquirir crédito. Comienza: « Omnis medicina a Deo est... Ars nostra sine religione vel nihil... Sanctos venerare, religionem illustra, non obnubilat. Impium horrendumque est æmulum invidumque virtutis Deum credere. »

Brown.  
1736-88.

Frank.  
1745-  
1821.

con cariño hácia el delfin. Repetíanse con una benevolencia que rayaba en sátira algunos de sus rasgos y dichos; contábase que habiéndose divertido un día en bosquejar jardines y palacios magníficos y oyendo los elogios que le prodigaban los cortesanos, exclamó: « Su verdadero mérito consiste en que no costarán un sueldo al pueblo, pues que jamas llegarán á construirse: » al embajador de España le dijo en una ocasion: « Para que el príncipe pudiera gustar los placeres de la mesa, sería necesario que estuviere seguro de que en aquel día ninguno de sus súbditos tendria que acostarse sin cenar: » otra vez queriendo su padre aumentarle la dotacion, cuentan que respondió: « Preferiria que eso se rebajase de las contribuciones: » y habiendo salido á caza y deteniéndose ante un sembrado por no atravesarlo, al oír á los aldeanos que lo elogiaban por ello se dice que exclamó: « Estos nos agradecen hasta el mal que no les hacemos. » Cuando nació su hijo, habiendo destinado la ciudad de Paris 600,000 francos para unos fuegos artificiales, propuso que en su lugar se gastasen en dotar seiscientas doncellas. Los asentistas y recaudadores generales aumentaron con sus donativos aquella suma, y en un solo día se verificaron setecientos setenta y seis matrimonios, además de los que dotaron otros príncipes y señores por seguir el ejemplo de la corte.

Era, pues, el delfin un tipo de aquella filantropía que entónces se ostentaba, pero purificada por la religion, cosa que no sucedia respecto del mayor número de los filántropos; y así, de la conciliacion de los creyentes con los filósofos, parecia deber resultar una era de felicidad, de moral, de economía, de religion. Pero murió este príncipe (1765) á los treinta y seis años de su edad, dejando tres hijos, el mayor que heredó el título de delfin, el conde de Provenza y el conde de Artois, que fueron despues Luis XVII, Luis XVIII y Carlos X.

El primero habia sido educado en sentimientos de piedad que rayaban en timidez, y alejado desde un principio de los hombres y de los negocios segun el deseo de la de Barry. Tuvo estudios, pero no tales que diesen vigor á su alma: ocupábase en trabajos de albañilería y cerrajería; tradujo de Hume la vida de Carlos I, y viendo que este, por haberse puesto á la cabeza de los caballeros, habia terminado su vida en un patíbulo, creyó que se debia amansar á los descontentos por medio de concesiones. Habíase efectuado entónces la obra maestra de Kaunitz, la alianza entre Francia y Austria, alianza repugnante á la nacion, que recordaba su eterna rivalidad con los Austríacos, y las muchas veces que estos habian asolado la Francia, hecho prisionero al rey y turbado la paz con la Liga. Blanco y centro comun de estos odios fué María Antonieta, hija de María Teresa, dada por esposa al mismo Luis, en cuyas bodas, en la confusion y apiñamiento de gente que

1770.

hubo con motivo de unos fuegos artificiales, perecieron, segun los cálculos mas moderados, trescientas personas, y segun los mas exagerados, mil doscientas: hecatombe de que no se dejaron de sacar infelices augurios. María Teresa habia inspirado á la futura reina de Francia su arrogancia y orgullo, tanto que los Franceses repetian que tenia el corazón austríaco, mientras ella, viva y caprichosa, desesperaba á las damas de honor con sus continuas infracciones del riguroso ceremonial de la corte (1). La Barry y sus satélites ridiculizaban á los dos esposos que se amaban y á aquel delfin santurrón sin gracia en su porte, ni viveza en el decir, profetizando que sería severo y tiránico, porque no era corrompido como todos los que lo rodeaban (2).

Quando el rumor de los cortesanos, que abandonando el cadáver de Luis XV, corrian presurosos á ponerse á las órdenes del nuevo amo, y la alegría del pueblo que daba gracias á Dios por haberse apiadado al fin de la Francia, notificaron á los dos esposos la muerte de su abuelo, se hincaron de rodillas exclamando: « ¡Oh Señor, entramos á reinar demasiado jóvenes; oh Señor, proteged nuestra inexperiencia! »

¡Vago, pero verdadero sentimiento de la propia incapacidad en posición tan difícil! Sin embargo, al principio se les presentó risueña la fortuna. La juventud agrupada en torno de los jóvenes monarcas parecia que barta de bacanales y de impiedad, aspiraba á regenerarse con ideas plácidas y benévolas; pasó la moda de los ateos y materialistas; al espíritu crítico é irreligioso reemplazó la escuela sentimental de Rousseau y de los filántropos; cesó la costumbre de ostentar disolucion y de reirse de la virtud; al lenguaje de una licenciosa galantería sucedió el de una exagerada sensibilidad; hubo de paliarse la infidelidad conyugal con la excusa de una gran pasión ó de amenazas de suicidio ó de sacrificios novelescos; en vez de la *Doncella de Orleans* y del *Compadre Mateo*, se leía

(1) El señor Barante en la noticia sobre el conde de Saint-Priest (Paris, 1845), llena de cosas importantes para aquella época, dice de María Antonieta: « Elle avait apporté en France la simplicité des princes d'Autriche, et l'habitude viennoise de vivre dans une société restreinte et familière, où le commerce est animé d'une bienveillante gaieté, où l'on s'amuse d'une conversation facile, qui a quelquefois les formes de l'esprit sans en avoir le fond, où, se livrant à toutes les distractions du monde, on ne porte point son regard au-delà de ce cercle qui enferme la vie, les sentiments et les idées. A ces dispositions la reine joignait un cœur généreux, un grand fond de bonté et une vraie noblesse d'âme, que tant de frivolité n'abaissait jamais. »

(2) FALLOUS, *Louis XVI*. 4810.

Droz, *Hist. du royaume de Louis XVI, etc.* 4839.

SOULAVIE, *Mém. hist. et polit. du royaume de Louis XVI*. RANDOT, *La France avant la Révolution, son état politique et social en 1787 à l'ouverture de l'Assemblée des notables, et son histoire depuis cette époque jusqu'aux états généraux*. Paris, 1842.

Y todos los historiadores de la Revolucion y una infinidad de Memorias.

Á fines del reinado de Luis Felipe se hizo moda vituperar á María Antonieta, presentándola en novelas lúbricas y en historias hipócritamente audaces, con las cuales se queria adular al ídolo de entónces, es decir, al vulgo.

1775.